

Asturias para después de una crisis (5)

Muchos pensionistas, poco ahorro, impago de créditos y descenso del consumo

Viene de la página anterior

En Lastres no hay ahorro. Como la modernización requiere inversión, se vive a «pufo». Al tiempo, no hay mucho movimiento económico, con lo que la situación de los bancos es bastante estática. Ultimamente, los préstamos tienen problemas de recobro. Hay una morosidad por encima de la media.

Al tiempo, la gente se jubila relativamente pronto por un coeficiente reductor (a más años trabajados, más pronta jubilación) no tan generoso como el de minería. Eso da un índice alto de pensionistas, cuyos ingresos mensuales están entre las 40.000 y las 80.000 pesetas, aunque hay una minoría que supera las 100.000.

A esas operaciones hay que sumar los pagos del seguro de desempleo y las ayudas por hijos. Una parte importante de la población vive del Estado. Lastres no tiene industria. Los campesinos están en Lucea, pero hacen sus gestiones bancarias en Colunga, saltándose Lastres, que les queda más cerca pero les ofrece menos servicios.

Ulises Vallina Menéndez forma parte del negocio familiar, que es el Bitácora, uno de los restaurantes más característicos de Lastres, junto a Casa Eutimio y El Cafetín. El curso del restaurante es de agosto a agosto, mes en que no dan abasto. La Semana Santa ha estado animado. El resto del año muchos de los quin-

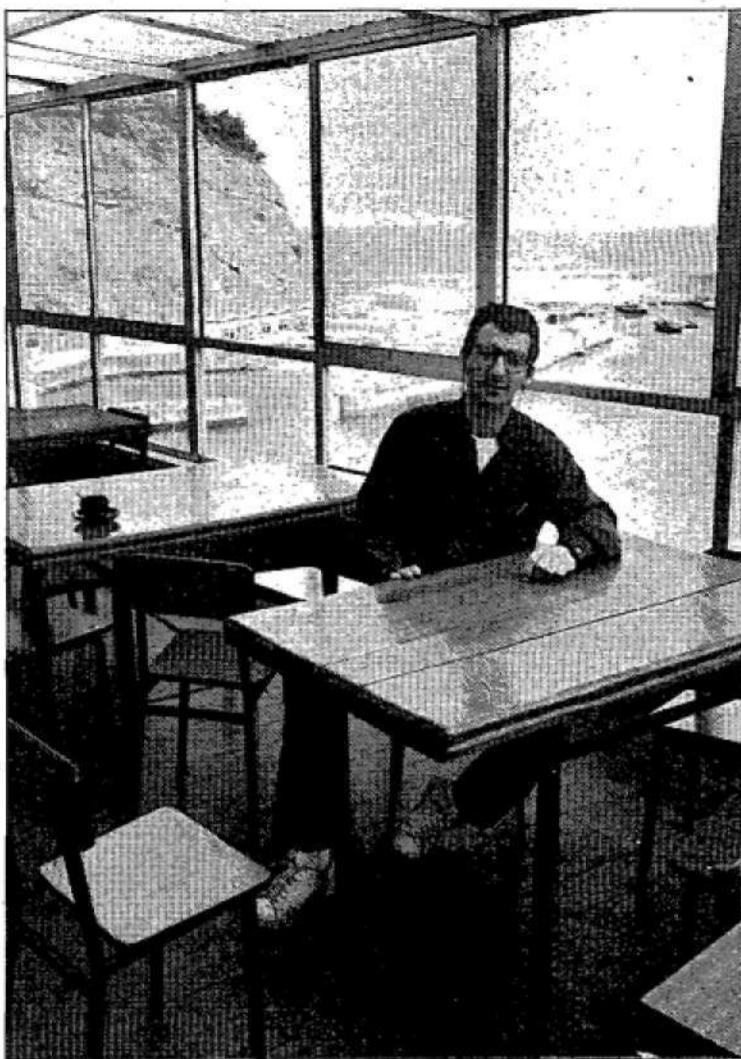
ce establecimientos hosteleros del pueblo cierran. El Bitácora tiene 15 años. Hasta 1985 las cosas le iban mucho mejor: «Cuando abrimos, no teníamos un duro y en cinco años quitamos la hipoteca. Con lo mismo, ahora tardaríamos 15 años».

La mayor parte de la gente que come en Lastres está de paso, sea en invierno o en verano. Su fama de puerto gastronómico llena el pueblo a la hora de las comidas y lo vacía después de la sobremesa.

La caída de la economía de los pescadores también se nota en el bar: «Hay menos alegría con el dinero. En los años setenta los marineros ganaban mucho dinero, que quemaban conforme conseguían. Ahora no. Donde antes se tomaban cuatro cacharros, ahora se toman dos».

Ulises, que tiene ahora 33 años, salió a la mar cuando era adolescente. «Cuando teníamos 14 años, empezábamos a salir. Entonces se ganaba el doble que en la construcción. Ahora es al revés. Hay excepciones: los hay que ganan tres o cuatro millones al año, pero son los menos. También es que queda poco que pescar. Antes, con veinte nasas, podía volver con doscientas "andaricas". Ahora, con 200 nasas, te puedes sentir satisfecho si vuelves con ochenta "andaricas"».

El patrón mayor de Lastres niega esto último: «Todos los pescadores anduvieron a todas las artes y todas las artes son consideradas las peores unas para



Ulises Vallina, en la galería del comedor de su restaurante.

JESUS FARPON

otras. En algunas artes quizá no haya habido acomodo a la reglamentación, pero no creo que ya se cojan peces pequeños».

Asegura que «ahora la Administración está muy firme. Deberían hacer los controles en las tiendas y en los restaurantes, porque a lo mejor tu coges unas centollas ovadas y las tiras al mar, pero el siguiente no lo hace. Eso no se puede vender en "rula", pero sí directamente a restauran-

tes. El problema está en tierra. Si en tierra no compraran, no habría esas capturas».

Dice que está orgulloso por el convenio de su cofradía, entre los mejores de Asturias. El reparto de la pesca se hace de la siguiente forma: a la totalidad del dinero conseguido con las capturas se le llama «monte mayor» (de montón mayor). De ahí se sacan los gastos del barco como víveres y botiquín, entre otros. De lo que

queda, el 51 por ciento es del armador y el 49% restante es para repartir entre la tripulación. Cada parte, se llama «quiñón».

Los quiñones se dividen, a su vez, en cuatro partes, llamadas «cuarterones». Al patrón y al motorista les corresponden dos quiñones a cada uno. Al oficial de primera le corresponden siete cuarterones (equivalente a un quiñón y tres cuarterones).

La vida y la seguridad en el mar han mejorado

A cada marinero de a pie se le da un quiñón. «El cho», el chaval que empieza, encargado de despertar a los pescadores para hacerse a la mar y de tareas menores en el barco, se le da medio quiñón al principio; cuando empieza a manejarse mejor y a dejar de marearse, se le dan tres cuarterones. Aún está la propina de la tripulación, un duro por cada mil pesetas ganadas, y las cenas, que varían (dos besugos, una merluza...) para llevar para casa.

Las condiciones de vida en la mar han mejorado. Con los congelados, se puede preparar cualquier menú. Lo normal es que a partir del tercer día se coma pescado, pero si un pescador quisiera comer carne, puede hacerlo.

Hay más seguridad y los hábitos son mejores. Según el patrón, los marineros «ganan por encima del salario interprofesional, pero de forma irregular. Hay épocas de poco dinero y semanas en que se pueden ganar 300.000 pesetas. Nadie garantiza el sueldo, pero el mar es una salida para los jóvenes. Es mejor que tener Medicina y estar parado».

Bustio, donde hacen su negocio en Asturias los marineros de Cantabria

En este puerto pequeño y de poco calado trabajan 50 personas, 12 de ellas armadores

Bustio (Ribadedeva),

Javier CUERVO

Bustio es el último pueblo de Asturias por Oriente, situado a los escasos metros del puente que une con Unquera (Cantabria) por encima de la ría de Tinamayor, que se abre poco después hacia el mar. El pequeño puerto de Bustio es de tan escaso calado que los barcos aprovechan las mareas para entrar y salir.

Si se dragara una vez cada diez años, los marineros estarían contentos. De momento, están satisfechos con el muelle que se hizo y la ampliación anunciada de 24 metros más para comienzos del próximo año.

Hay cincuenta pescadores de Bustio, Unquera y Molleda y están agrupados en la Cooperativa de Pescadores de Tinamayor, formada hace siete años. No se constituyeron en cofradía porque Llanes no cejó en su ámbito territorial, aunque quizá próximamente puedan hacerlo.

Eso los beneficiaría en acceso a subvenciones, porque aunque han tenido ayudas de la anterior Consejería de Agricultura y Pesca del Principado, la mayor parte de las instalaciones precisas ha corrido a cargo de ellos.

Hay puestos de trabajo para jóvenes que quieran embarcar

Sólo seis pescadores viven en Bustio. Los demás residen en Cantabria, porque allí hay más viviendas a disposición, pero lo «importante es que vendemos en Bustio», dice Joaquín Peñil Villegas, el patrón mayor de la Cooperativa, quien prosigue: «Hay jóvenes. La mayoría son menores de 40 años. Los más mayores somos mi hermano y yo, alrededor



Joaquín Peñil Villegas, patrón mayor y uno de los marineros de más edad, junto a Ángel, uno de los más jóvenes.

JESUS FARPON

de los sesenta. Hay chavales de 16 años».

Ángel tiene 18 años, es de los más jóvenes y lleva en la mar dos años y medio. Su padre y otro socio compraron una lancha y lo pusieron a trabajar con ellos porque no estudiaba. «Aquí hay trabajo», dice Peñil. «Ahora mismo

(se refiere a finales de marzo) estoy buscando a un chaval para sustituir al que se nos mató en el accidente de Siero que estaba haciendo el servicio militar». Pero aún les hace falta más gente a los otros armadores.

Son doce los armadores que trabajan en este puerto que ha

tenido buenas capturas, que sale al rape y a la merluza; que confiesa haber facturado el año pasado cerca de ochenta millones de pesetas y que, según el patrón mayor, tiene futuro «porque todos en la cooperativa estamos trabajando para que lo haya». El futuro está veinte millas mar adentro.